

VENDE QUANTO TIENES Y SÍGUEME - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 10,17-30

Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de El, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. Tú sabes los mandamientos: "NO MATES, NO COMETAS ADULTERIO, NO HURTES, NO DES FALSO TESTIMONIO, no defraudes, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE".

Y él le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud, Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes. Jesús, mirando en derredor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!*

Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios. Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse? Mirándolos Jesús, dijo*: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.*

Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna.

Para poder seguir a Jesús hay que ser personas completamente libres, pero sobre todo, libres del apego a los bienes materiales. El problema de la riqueza es que es un obstáculo que no permite a la persona el poder dar adhesión plena a Jesús y entrar a

formar parte de su comunidad para construir el reino, una sociedad de personas iguales basada en la solidaridad y la generosidad compartida. De esto trata el evangelio del domingo, un texto de Marcos en donde Jesús encuentra a un rico que le pregunta por la vida eterna.

Dice Marcos: "Cuando salía de camino un rico se le acercó corriendo y arrodillándose ante él le preguntó: Maestro insigne, que tengo que hacer para heredar vida definitiva? El rico está muy preocupado por el tema de la vida definitiva, del que Jesús habla poco, pues le interesa más bien la vida en esta tierra, que se pueda vivir bien aquí. Para el rico esto no era un problema pues con sus riquezas tenía garantizada la subsistencia, en cambio le preocupa qué pasara después de la muerte pues sus riquezas no le puede garantizar una vida para la eternidad.

"Jesús le contestó: porqué me llamas insigne a mí. Insigne como Dios ninguno. Ya sabes los mandamientos: no mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, sustenta a tu padre y a tu madre" Jesús se sorprende que lo llamen insigne y le recuerda que como Dios no hay nadie más insigne pues ha dado los mandamientos que enseñan de qué manera se puede alcanzar la vida definitiva, y de hecho Jesús los recuerda, pero los concernientes a las relaciones con los demás. Jesús cita los mandamientos que tienen que ver con la actitud de la persona hacia el otro. No los mandamientos en relación a Dios, sino que se trata de llevar una vida honesta y ser persona que sabe trabajar de manera honrada y no causan daño a nadie. Estas son las condiciones necesarias para obtener la vida eterna. Jesús hace una reflexión delicada porque Marcos nos recuerda que practicando estos mandamientos relacionados con el bien y el respeto de la persona se pueda obtener la vida definitiva. No hace falta creer en Dios para poder llegar a esta vida definitiva. Basta con ser una persona honesta.

"Él le declaró: maestro, todo eso lo he cumplido desde joven. Jesús se le quedó mirando y le demostró su amor diciéndole, una cosa hace falta: ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás en Dios tu riqueza, y anda, ven y sígueme" Jesús le invita a seguirlo y pone una condición que no ha hecho con los otros discípulos por lo que Jesús es consciente de la dificultad de este rico para poder entrar en esa vida definitiva sin tener que esperar al momento de la muerte. Jesús quiere que esta persona pueda ya sentir la plenitud en su vida presente. Pero cuando uno está apegado a las riquezas y tiene en el dinero y los bienes su fundamento, difícilmente se puede encontrar esta plenitud, porque el hombre vivirá siempre preocupado por acumular riquezas y preservarlas. De hecho este rico está angustiado por cómo dar valor a su vida. Jesús le pide que se libere del obstáculo de la riqueza, pues esta es fruto de la injusticia, por lo que Jesús ha recordado en la lista de mandamientos el no defraudes (robarle la paga al empleado). Esto no estaba en la lista de Moisés y Jesús introduce ese mandamiento pues normalmente la riqueza viene por robar a los más pobres. Es consciente que para este hombre son sus bienes materiales los que le impiden ser una persona humana y feliz para poder vivir esa plenitud.

"El otro frunció el ceño y se marchó entristecido pues tenía muchas posesiones" La propuesta de Jesús de manera radical para liberarse de todo para no poner su

confianza en la riqueza, sino en Dios, para darlo a los pobres y luego seguirlo, no es bien recibido por el hombre, por lo que se fue entristecido. La riqueza lo ha sofocado y no le ha permitido entrar en la plenitud de vida que Jesús propone.

"Jesús paseando la mirada a su alrededor dijo a sus discípulos: con qué dificultad van a entrar en el reino de Dios los que tienen el dinero" La conclusión que Jesús saca es que las personas que poseen bienes no están interesadas en el reinado de Dios. No es que los excluya del reino sino que son los ricos quienes no están interesados en liberarse de sus riquezas para entrar en la sociedad nueva. Jesús quiere una sociedad de personas iguales y el rico está por encima de los demás por lo que no puede garantizar una sociedad justa. Jesús quiere que en su comunidad todos sean iguales y haya un uso de los bienes de manera generosa y solidaria. Cuando uno está apegado a sus riquezas está claro que no va a compartir con nadie lo que tiene ni pretende renunciar al privilegio que ya tiene de ser superior. Por esto Jesús de manera realista dice que los ricos prefieren ignorar el reino y vivir cerrados en sus riquezas y no aceptar y entrar en la plenitud de vida que Jesús propone.